

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Acontecimientos diversos y variados



Ya se sabe que en los primeros diez días de diciembre, los mexicanos nos entregamos a la tarea de darle al año "un cierre ciclónico". A

todos los "pendientitos" del muriente año les queremos dar trámite en estos diez días. Es claro que esto no se logra, pero el intento ahí queda para que nuestra familia y nuestros amigos contemplen atónitos que, aunque sea por ráfagas, pero sí podemos trabajar. Ahora bien, desde ahora todos deben quedar advertidos de que sería una insensatez pedirnos este mismo despliegue energético en enero, un mes donde no trabajan ni la laboriosa abeja, ni la zumbadora madre que la parió.

Hoy que apenas despunta diciembre, la broncínea raza trabaja intensamente. Hoy, por ejemplo, Jesús Ortega tomó posesión del cargo de Presidente del PRD y pronunció un discurso inteligente y conciliador. Hoy también devolvieron a la tierra los restos de Don Carlos Abascal con quien tuve un encuentro que podría haber acabado muy mal pero que, gracias a la voluntad política de ambos, terminó bien. El asunto es que él me había invitado a comer allá en la SEGOB. Nos sentamos él y yo en torno a una austera mesa

y nos sirvieron una sopita bastante olvidable. No me atrevo a afirmar que era de codito con espinaca, pero era algo similar. Terminada la sopa se hizo presente en el comedor la bebida que nos acompañaría. En gran charola de plata con elegante carpeta el mesero se presentó con una inmensa botella de "Fanta". Yo soy una persona paciente y conforme, pero esto de haberme trasladado hasta Bucareli para zumbarme una jumbo de "Fanta" superaba mi cristiana paciencia. Abascal tenía cara de que estábamos en el mejor de los mundos posibles, pero no era ese mi caso. Yo escueta y gentilmente dije: "odio el Fanta". ¿Qué le gusta entonces, Don Germán?. Pues mire, para comer en Gobernación lo ideal es un buen vinito. ¿Usted cree?. Sí, Don Carlos; busquen en la bodega y algo encontrarán, aunque sea del decomisado, o el de la cava de algún narco, pero algo aparecerá. Don Carlos conversó muy bajito con el mesero, hagan de cuenta que lo estaba confesando, y éste desapareció para luego volver con una botella de vino español que los comensales trasegamos muy ricamente mientras comíamos y reanudábamos esa charla que había estado a punto de irse a pique. Éste es mi más nítido recuerdo de un buen mexicano, afable, talentoso y con enorme capacidad para desactivar situaciones difíciles de la vida mexicana.

Mientras esto ocurre en la Capital, en Coahuila al Gobernador Moreira ya se le pegó el claxon y, al parecer, ya no está con nosotros, sino con los duendes, los elfos y Rudolph, el reno borrachón de Santa-

clós. Desde aquí hago un llamado a la sacrosanta Rota romana para que se ocupen de este caso, ellos que son tan buenos para diagnosticar los cables pegados y los fusibles quemados en el cerebro de nuestros políticos. A Moreira ya le explicaron hasta en Braille y con el lenguaje de señas que eso que él quiere que es cargarse a los secuestradores que maten a sus víctimas no se puede hacer en México donde todos nos regimos por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Él sigue amachado y empleando un lenguaje de chavo braverito para defender su indefendible punto que, por cierto, ha recibido el apoyo de casi todas las encuestas que se han levantado en torno a este tema. Y los senadores y diputados a quienes ya les urge irse a dorar la panza en su modesto yate, ahora van a tener que torear a Moreira quien no se baja fácilmente del retinto. Ahí se los encargo.

Por favor, no olviden la "Operación Cobija", el frío está pelado y hasta de Oaxaca nos solicitan ayuda.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXXXVII (1437)

¿Cómo estamos de lana, Sr. MONTEIEL?. ¿Cuánto va a dar al Teletón?.

Cualquier correspondencia con esta columna en actividad, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

